FRUCTIFICACIÓN

DISCIPULADO PASTORAL

Discipulado n° 51 - 28 de Diciembre de 2016

DANDO FRUTO PARA DIOS. 2ª Parte

Leer Jueces 9:8-15.

LA HIGUERA DA SUS FRUTOS.

JUECES 9:10,11. "Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros. 11 Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?"

Mucho del fruto agradable a Dios proviene de un proceso desagradable, pero necesario. Imaginemos que el higo pudiera expresarse, estoy seguro de que no se tiraría a la olla hirviendo, sonriendo y diciendo que dulce voy a quedar, ¿no te parece? Debemos dejar que se aprovechen de nosotros, que nos saquen el jugo para servir al Señor. Levanta tus manos y di: "Prefiero ser exprimido, puesto al fuego y pisoteado por ser útil, a mi comodidad inútil".

Pensé en la parábola de la higuera infructuosa que se encuentra en Marcos 11:12-14; 20-26; donde se narra que Jesús con sus discípulos iban de camino a Jerusalén y tuvieron hambre, vieron una higuera, pero la higuera solo tenía hojas, por lo que la maldijo y ésta se secó.

Algunos se han preguntado por qué Jesús maldijo la higuera por no tener fruto, si como Marcos indica, "no era tiempo de higos".

Para comprenderlo, debemos conocer primero ciertos aspectos importantes de la relación que hay entre las hojas y el fruto de la higuera. En Palestina, cuando llega la primavera y aparecen las primeras hojas de las higueras, éstas vienen acompañadas por unos pequeños nódulos o botones comestibles. Si estos pequeños higos no aparecen en ese tiempo, esto indica que el árbol, a pesar de tener hojas, será estéril y no producirá frutos.

Por lo tanto, cuando Jesús se acercó a la higuera frondosa, tenía toda la razón para pensar que podría encontrar estos pequeños higos comestibles. Sin embargo, después de inspeccionar la higuera, "nada halló sino hojas".

La abundancia de sus hojas hacía pensar que tenía fruto, pero realmente carecía de él. Prometía mucho pero no daba nada.

Esto me parece una escena muy conocida entre los cristianos de hoy en día. Son muy religiosos, van a las reuniones todos los domingos pero no están dispuestos a salir y ganar almas para Cristo, son "hojas solamente".

Es muy fuerte pensar que todo árbol que no da fruto el Señor lo cortará y lo echará al fuego, así que debemos en este momento reflexionar sobre nuestras vidas y

pensar en qué estamos haciendo para Dios. ¿Estamos dando fruto para Dios? ¿Estamos preparados para ser tratados como higos, en lo caliente y poder servir una rica mermelada a los demás?

En este fin de año, preséntale tus frutos al Señor y empieza a pedir lo que quieras para que Él supla de acuerdo a Sus riquezas para tu familia, tu salud, tu llamado y tu ministerio. **Juan 15:16. Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os *lo* conceda.**

Dile: "Padre, acudiré a ti con fruto, solo de ti esperaré la bendición, de nadie más. Declaro con fe que los tiempos se aceleran y recibiremos cosecha abundante".

LA VID DA SU FRUTO.

Jueces 9: 12, 13. Los árboles dijeron a la vid: Ven tú, reina sobre nosotros. Les respondió la vid: ¿Voy a renunciar a mi vino, que alegra a dioses y humanos, para mecerme sobre los árboles?

La vid es un arbusto leñoso y seco, tal cual como el olivo y la higuera, pero que es capaz de dar un fruto dulce. De su fruto viene la uva que luego de ser pisoteada y exprimida produce el vino.

Por el color, sabor, proceso de elaboración y sobre todo, efectos al organismo, los antiguos atribuyeron al vino profundos significados simbólicos, entre otros el gozo espiritual, la justicia, la sangre, el espíritu, etc.

El vino, con su efecto pasajero, representaba para los hombres de la Biblia, entre otras muchas cosas, la felicidad, el consuelo, la medicina y la abundancia.

Salmos 104:15 "Y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre.

El vino en la Biblia se asocia con la alegría y el placer pero el vino en sí mismo no produce nada, precisa, ya sea para producir placer y alegría o para producir borrachera, que sea tomado. Esto me hace pensar nuevamente en las aceitunas pegadas al olivo o a la higuera solo con hojas; no hacen nada. Para que el fruto sea consistente y útil a los demás, como Dios quiere, tiene que ser machacado, triturado y compartido.

El primer milagro de Jesús, fue la conversión del agua en vino; fue permitir que hubiera alegría asociada con el vino, donde había cotidianidad, agua. Dicho en otras palabras, el primer milagro a tener en

nuestras vidas Alegría ¡Es ser alegres! Cuando Einstein dijo eso de "en la alegría serás invencible" quizá es porque se había dado cuenta de algo que no era relativo, sino absoluto, como otras de sus teorías.

La Biblia dice en **Eclesiastés 9:7: "Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón".**

Otro pasaje en **Isaías 25:6 dice: "Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados".**

Me encanta ver que cuando Dios quiere enseñarnos algo, muchas veces lo hace de manera cíclica, com deseando que este proceso no se nos olvide y volvamos a pasar por él cuantas veces se requiera.

Vimos en la lección pasada el fruto del olivo, que para llegar a ser aceite, tiene que ser triturado, es la única manera de servir y dar fruto; pero ahora vemos al fruto de la vid, el vino que representa el gozo y la alegría que obtenemos cuando servimos a Dios y somos fructíferos.

Juntos, el vino y el aceite, nos muestran el gozo y la unción que debe prevalecer en el creyente. Esto nos lleva al mes de Enero, que fue el mes de la unción del Espíritu Santo.

Un creyente debe de disfrutar de las bondades y bendiciones que Dios nos pone a la mesa, entre ellas el vino que representa el gozo que da la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, y el aceite que representa la unción del mismo Espíritu trayendo sanidad y unción para cumplir con una vida y un ministerio fructífero.

¡Feliz año nuevo 2017! Año del Favor de Dios sobre nuestras vidas.